



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

02.- La santidad

www.unanimes.org



unanimes

Estudios bíblicos

E.02.- La santidad

1. Introducción

Con el correr de los años el término “santidad” ha ido adquiriendo diversos significados. La Real Academia de la Lengua lo define como: “Perfecto y libre de toda culpa.” La Enciclopedia Católica lo define como: “Santitas” es la palabra latina utilizada, en la versión Vulgata del Nuevo Testamento, para dos palabras griegas distintas, “agiosyne” utilizada en:

1 Tesalonicenses 3:13

*Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en **santidad** delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus **santos**.*

y “osiotés” utilizada en:

Lucas 1:67-75

Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:

*Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo —como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio—, salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odiaron, para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto, del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor lo serviríamos en **santidad** y en justicia delante de él todos nuestros días.*

Efesios 4:24

*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y **santidad** de la verdad.*

Estas dos palabras griegas expresan las dos ideas encerradas por la palabra “santidad”. La primera idea es la de separado, (sacro, sagrado, santo elegido para dar culto), como se usa en “agios”). La segunda idea proviene de “osios” que es quien ha recibido el sello de Dios (piadoso, religioso, salvado, santo). Los vocablos hebreo y griego para “santidad” transmiten la idea de puro o limpio, apartado de la corrupción. En Dios denota su absoluta perfección moral.

De las Escrituras podemos derivar, en relación con el ser humano, dos tipos de santidad, a saber: santidad posicional y santidad progresiva. En relación con Dios solo podemos definir “santidad perfecta”. En el presente estudio revisaremos estos conceptos con el propósito de dejar claro el significado bíblico de tan importante término:

2. La santidad divina

Si el concepto principal de santidad es “separado” cuando se la atribuimos a Dios es porque Él está completa y definitivamente separado del pecado. Solo Dios es santísimo, solo Él es perfectamente separado del pecado. Cuando en el hebreo se reitera por tres veces un concepto, se convierte en superlativo, esto es, “santo, santo, santo” equivale a “santísimo”. Veamos un ejemplo de cómo alaban a Dios los seres celestiales:

Apocalipsis 4:8

Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: «¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!»

3. La santidad posicional



Cuando le atribuimos al creyente el término santidad, lo hacemos desde dos perspectivas, una cuando creyó y la otra en su proceso de vida. Veamos la primera: Santidad posicional es el estado en el cual se encuentra todo creyente desde el momento que se entrega a Cristo como Señor. Esto es algo que hace Dios, dese antes de la fundación del mundo, aparte totalmente de la voluntad del creyente. El creyente, solamente por el hecho de creer, es santo, es apartado para Dios, pertenece a su Señor. Veamos los conceptos detrás de esta acción:

3.1. Solo Dios puede proveer salvación al ser humano

Nadie se puede salvar por sí mismo porque la santidad exigida por Dios es inalcanzable para el hombre.

Mateo 19:25-26

Sus discípulos, al oír esto se asombraron mucho, y decían:

--¿Quién, pues, podrá ser salvo?

Mirándolos Jesús, les dijo:

--Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible.

Dios es el que salva por tanto, nuestra posición de santos, o sea de apartados para Él, fue lograda por Él mismo. Todo el trabajo de nuestra salvación provino de Dios:

3.1.1. La convicción de pecado

Solo Dios, a través de Su Espíritu, puede convencernos de nuestro estado de pecado o desobediencia a Él.

Juan 16:7-8

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado...

3.1.2. El arrepentimiento

El arrepentimiento, o cambio de rumbo de vida, en el griego bíblico “metanoia”, es condición indispensable para tener acceso a la salvación provista por Dios. Juan el bautista predicaba el arrepentimiento para perdón. Él vino primero que Jesús, quien predicaba el perdón, para preparar el camino de la salvación. Siempre el arrepentimiento precede al perdón. Como nosotros no somos capaces de arrepentirnos, dada la dureza de nuestro corazón, el Señor nos envía eventos que producen tristeza, que lleva al arrepentimiento.

2 Corintios 7:9-10

*Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque **fuisteis entristecidos para arrepentimiento**, porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte.*

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

Hechos 3:19

Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo...

3.1.3. La salvación en la cruz

Dios decide entregar a Su Hijo en la cruz para perdón de nuestros pecados.

Romanos 5:10

...porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

3.1.4. La fe para creer

La fe salvadora no es una cualidad innata del hombre caído sino que es un don de Dios. El hombre en medio de su vida oscura, no puede ver la luz divina. Está encerrado en su naturaleza de pecado. Es por eso que Dios debe proveerle, y no él mismo, la fe necesaria para creer y obtener salvación.

1 Corintios 12:7-9

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos.

*A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, **fe por el mismo Espíritu**; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.*

Romanos 12:3

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que

piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

4. La santidad práctica o progresiva

La santidad progresiva se refiere a lo que debemos ser en nuestro diario vivir como respuesta a la posición de santos que Dios nos dio. En esencia tiene que ver con nuestra conducta en dos áreas específicas, a saber:

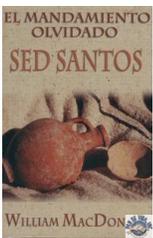
- a. La separación del pecado
- b. El acercamiento a Dios

Hay un paralelismo entre el bautismo del Espíritu y su llenura, con la santidad posicional que obtenemos al momento de creer y la santidad progresiva que es el proceso a través del cual el Espíritu Santo y el creyente, se van perfeccionando en la reconstrucción del nuevo ser, del nacido de nuevo. Así como la santidad progresiva tiene que ver con lo que debemos hacer una vez fuimos hechos santos, desde la perspectiva posicional, la llenura del Espíritu tiene que ver con lo que hacemos una vez que hemos sido bautizados en el Espíritu. Debemos vivir de acuerdo con nuestro llamado, nuestra llenura debe ser un esfuerzo que realicemos como resultado de nuestro bautismo, así como la santidad progresiva es un esfuerzo que realizamos como resultado de nuestra santidad posicional. Somos santos porque el Señor nos apartó y vivimos en santidad como resultado de nuestra posición como santos.

Efesios 4:1-3

...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados: con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz...

Cada vez que la Biblia exhorta a ser santos, se refiere a este tipo de santidad. William MacDonald en su libro titulado “Sed Santos, el Mandamiento Olvidado” dice: “En este tipo de santidad, refiriéndose a la santidad práctica o progresiva, **existe una misteriosa mezcla entre lo divino y lo humano.** Dios quiere que todos seamos santos, sólo Él puede hacernos santos. Él nos da el poder necesario, pero no lo hará sin nuestra participación. Es necesario que nosotros nos coloquemos en el lugar de bendición.”



Es incorrecto decir a los creyentes que la santidad es solo cuestión de fe porque les arrastra a pensar que pueden sentarse cómodamente y llegar a ser semejantes a Cristo sin hacer ningún esfuerzo de su parte. Algo así, ignoraría la cantidad de exhortaciones en el Nuevo Testamento dirigidas a la voluntad del creyente para que obedezca.

Levítico 20:7-8

*Santificaos, pues, y sed santos, porque yo, Jehová, soy vuestro Dios.
Guardad mis estatutos y ponedlos por obra. Yo soy Jehová, el que os santifico.*

1 Pedro 1:14-16

*Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: «**Sed santos, porque yo soy santo**».*

El creyente puede expresar un deseo por vivir en santidad, pero esto por sí solo no logrará que el creyente viva en santidad, si no hace su parte. Dios no ha creído conveniente repartir tabletas de santidad, las cuales, como un antibiótico divino, arreglen de una vez por todas el problema de la falta de santidad.

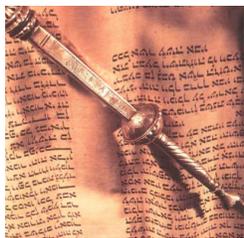
A decir verdad no existen atajos a la vida en santidad. En lugar de esto, Dios ha prescrito un proceso que dura toda la vida, en el cual Él otorga el poder y nos convoca a apropiarnos de ese poder día a día. **La salvación es por la sola fe, pero la santidad es por la fe más obras.**

Todos nosotros necesitamos vivir en santidad. Dios puede hacer esto en nosotros, más aún, Dios está dispuesto a hacerlo, pero al mismo tiempo, Dios está esperando nuestra cooperación. El método escogido por Dios para que nosotros cooperemos es por medio de ponernos bajo la gracia y no bajo la ley. **Es por ello que el creyente desea ser santo por amor a su Salvador, no por el temor al castigo.**

5. ¿Una vez que una persona es salva, qué debe hacer para vivir en santidad?

Si la responsabilidad de diseñar un programa para lograr esto fuera asignada al hombre, con toda seguridad el hombre recurriría a un sistema de reglas o reglamentos.

Insistiría que se debe poner al creyente bajo alguna ley, es decir que por medio de cumplir con ciertas normas de conducta, el creyente podría llegar a ser santo, como los fariseos. Justamente ese era el espíritu de la ley de Moisés: Haz esto y vivirás. Esto sería la santidad



por medio de guardar una ley. Esta ley podría incluir los Diez Mandamientos, el guardar el Sábado, no tomar licor, no fumar, no usar drogas, no bailar, no ir al cine, y tantas otras cosas más.

Pero por cuanto una ley sin castigo no pasa de ser sino sólo un buen consejo, debería haber algún tipo de penalización para aquellos que fallan en vivir conforme a esta norma de conducta. El castigo generalmente propuesto es la pérdida

de salvación. Los que abogan por la salvación mediante el cumplimiento de la ley de una manera u otra sinceramente creen que la única forma de mantener a los creyentes en santidad es por el miedo al castigo, por el miedo a la condenación.

Esta forma de vivir en santidad acarrea muchos problemas, el principal es que **es contrario a la Biblia**. En ningún lugar en la Biblia se sugiere siquiera que podemos llegar a ser santos por medio de la obediencia a determinadas reglas. Al contrario, el apóstol Pablo reprendió a los gálatas por pretender llegar a la santidad de esta manera.

Gálatas 3:3

“¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”

Y le dijo a los romanos:

Romanos 6:14

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

Lo que Pablo está diciendo, en otras palabras es: Si no fue posible obtener la salvación por medio de guardar la ley, ¿cómo piensan que es posible obtener la santidad por medio de guardar esa misma ley? Tratar de ser santos de esta manera, no sólo es antibíblico, sino que no funciona. La ley demanda fuerzas a quien no tiene ningunas. La ley no provee el poder para cumplir lo que la misma ley exige. La ley en realidad despierta la codicia por el pecado.

Romanos 7:8

“Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.”

Por la presencia de la naturaleza pecaminosa, el ser humano desea todo lo que es prohibido. El problema no es con la ley, el problema es con el pecado que mora en la persona. La ley logró hacernos conscientes de nuestra incapacidad de cumplirla, o sea, de nuestra incapacidad de vivir una vida agradable a Dios. Por lo tanto la ley nos hace conscientes de nuestra necesidad de un salvador.

6. ¿Qué es entonces lo que Dios propone?

El camino que Dios propone hacia la santidad práctica en el creyente, no es por la ley sino por la gracia. Es como si Dios dijera: **Te he salvado por mi gracia, por tanto, por amor y no por temor, anda y vive de una manera que sea consistente con esto. Te he dado el Espíritu Santo que mora en ti para que te dé el poder para andar de una manera que sea digna de este llamamiento.**

7. ¿Cómo sé qué tipo de conducta está acorde con el llamado de un creyente?

Dios respondería diciendo: He llenado el Nuevo Testamento con instrucciones prácticas de justicia para ti. Algunas de estas instrucciones inclusive se llaman mandamientos, pero recuerda que no se trata de leyes que contemplan castigos si no se las cumples, **sino que son ejemplos del estilo de vida que me agrada. El Señor no nos dejó una ley para cumplir, nos dejó un evangelio para vivir.** El detalle de esa forma de vida está descrito claramente en el Sermón del Monte, capítulos 5- 6 y 7 del evangelio de Mateo. Allí nos indica claramente cómo debe ser el carácter, la influencia, la ambición, la religión, las relaciones y la entrega del creyente. (Para más información ver estudios de Unánimes “La contracultura cristiana y siguientes)

8. Relación entre santidad posicional y santidad práctica o progresiva

No se puede alcanzar la segunda sin la primera. Al momento que somos salvos llegamos a tener una posición de santidad ante Dios. Por el hecho de estar en Cristo, somos santos delante de Dios. **Nuestra responsabilidad es procurar que nuestra práctica se acerque lo más posible a nuestra posición.** Estando bajo la gracia, la motivación para vivir en santidad es el amor, no el temor. Los creyentes genuinos instintivamente desean ser santos cuando reflexionan sobre el precio que tuvo que pagar el señor Jesucristo por el pecado de ellos. El recuerdo del Calvario es el impulso más fuerte para vivir sobriamente, justamente y santamente.

9. ¿Entonces como somos santos, ya no tenemos ley y podemos hacer lo que queramos?

Alguien podría objetar esta manera de vivir en santidad diciendo: Si ponemos a los creyentes bajo la gracia, inmediatamente se dedicarán a hacer lo que quieran y a vivir como les plazca. En otras palabras, la doctrina de la gracia fomenta el pecado.

Es verdad que la gracia, como cualquier otra cosa, puede ser objeto de abuso. Sin duda alguna habrá alguien que ha usado su libertad de la ley como pretexto para el pecado, pero esto es una excepción. Claro que somos libres de la ley, pero eso no significa que vamos a vivir sin ley. Como bien ha dicho el apóstol Pablo:

Romanos 6:14-18

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Romanos 10:4

...pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

Es decir que el Señor Jesucristo es la regla de vida para el creyente, no la ley.

10. La santidad y la gracia

La forma de vivir en santidad es parándonos firmes sobre la gracia y haciendo todo lo que nos pide la palabra de Dios, no por el miedo de ser castigados o de perder nuestra salvación, porque la salvación no se pierde (Dios no se equivoca); sino por el amor que tenemos a Dios por cuando Dios primeramente nos ha amado en Cristo.

1 Juan 4:7-10

*Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque **Dios es amor**. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.*

11. Ser santo, ¿es loguable?

Si no lo fuera Dios no nos lo pediría. Veamos algunos argumentos importantes:

- a. Somos santos a partir del momento en que creímos, porque fue allí cuando Dios nos apartó para Él.
- b. La santidad progresiva es una obra en proceso que Dios ha prometido terminar.

Filipenses 1:6

...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

- c. La santidad progresiva es una obra en proceso que requiere de nuestro esfuerzo también. Pablo, en las postrimerías de su ministerio, hizo una declaración que sin duda deberíamos nosotros hacer también:

Filipenses 3:12-14

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995